

# LA SUCCION: UNA ACTIVIDAD EROTICA \*

NELSON CORTES CASTAÑO\*\*

**RESUMEN:** CORTÉS C. NELSON. La Succión: Una actividad erótica, Rev Fac Odont Univ Ant, 11 (2): 47-50, 2000.

*Para el odontólogo, la boca ha representado tan sólo un lugar del cuerpo anatómico en el que se alojan determinados órganos sobre los cuales pone en práctica su saber-hacer biotécnico. A partir de Freud, el psicoanálisis enseña que la boca es una zona erógena cargada libidinalmente, alrededor de la cual el sujeto moviliza su pulsión y representa su historia; además, que la succión no sólo cumple con la función de nutrición, sino que también es una actividad erótica que tiende a la obtención de placer en esa zona particular del cuerpo, constituida por la mucosa de la boca y de los labios.*

**Palabras claves:** Pulsión oral, Zona erógena, Succión, Actividad erótica.

**ABSTRACT:** CORTÉS C. NELSON. Suction: An erotic activity, Rev Fac Odont Univ Ant, 11 (2): 47-50, 2000.

*For the dentist the oral cavity has meant just an anatomical site of the total human body, in it there are located the organs on which he or she practices his or her biotechnological knowledge. From Freud on the psychoanalytic school of thought proposed that the mouth is an erogenous zone full of libido around it the subject displays his or her pulsion and it represents his or her history; also, the suction activity not only fulfill a nutritional function but it is an erotic activity that tends to seek pleasure in this particular zone of the body, cover by mucous on lips and mouth.*

**Key Words:** Oral pulsion, Erogenous zone, Suction, Erotic activity.

## INTRODUCCIÓN:

La profesión odontológica ha considerado la succión, fundamentalmente, como una actividad encaminada a la alimentación del infante, poniendo en evidencia, una vez más, sus ataduras con la cadena fenomenológica de las ciencias naturales. Para el odontólogo la boca no ha sido la zona erógena alrededor de la cual el sujeto moviliza su pulsión y realiza una actividad sexual; para él la boca es tan sólo un órgano que hace parte del cuerpo anatómico, una cavidad que le ha posibilitado su quehacer profesional.

Uno de los textos centrales en la obra de Freud es "Tres ensayos de teoría sexual". En el texto citado el autor destaca una afirmación -que hacía parte de la opinión popular de la época-, relacionada con la ausencia de la sexualidad durante la infancia y su presencia sólo a partir de la pubertad. Al respecto, Freud comenta: "no es éste un error cualquiera". (1) La pulsión sexual infantil, dice Freud, puede dirigirse tanto a otra persona como a su propio cuerpo; en ambas circunstancias el niño se rige por la búsqueda del placer, placer que se satisface específicamente en las zonas erógenas. Es, entonces, a partir de su primera vivencia sexual -el mamar del pecho materno-, como el niño se familiariza con el placer, placer que originalmente

está asociado a la necesidad de alimento, pero que, posteriormente, se divorcia de él y queda ligado a lo "vivenciado, y ahora recordado". (2)

Durante el período de latencia -aquél comprendido entre la primera infancia y la pubertad-, las manifestaciones de la sexualidad infantil se hacen también evidentes mediante exteriorizaciones o prácticas que, aún hoy, continúan horrorizando a médicos, a pedagogos y a moralistas, quienes no han dudado en llamarlas "perversas". (3) Para contrarrestar su aparición, la sociedad se vale de la educación con el propósito de imponer barreras a las expresiones sexuales que se manifiestan durante el período de latencia, educación que se constituye, entonces, en una forma de hacer sociable al niño y de acondicionarlo para la convivencia social acorde con la normatividad imperante. En el caso concreto de la succión o chupeteo digital -una actividad considerada por la sociedad como una mala costumbre, y por la profesión odontológica como viciosa-, los niños son prácticamente obligados a abandonar dicha compulsión (el mal hábito de la succión digital), tanto por la vía de las normas de comportamiento, como por la coacción que utiliza el odontólogo cuando instala en la boca de sus pacientes-niños aparatos ortopédicos que le impiden su consumación.

\* Artículo derivado de la investigación "DE LO BUCAL A LO ORAL" presentada por el autor para optar al título de Magíster en Psicoanálisis, Cultura y Vínculo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

\*\* Odontólogo. Ortodoncista. Profesor Titular, Facultad de Odontología, Universidad de Antioquia.

El niño pasa de esas primeras satisfacciones sexuales -todavía conectadas con la función de nutrición, donde la pulsión sexual se dirige a un objeto fuera de su cuerpo, el seno nutritivo-, a las satisfacciones autoeróticas con las que "se independiza del mundo al que no puede dominar". (4) Con la succión digital -una actividad autoerótica que preocupa tanto a los odontólogos-, el niño logra cierta independencia del objeto externo; sin embargo, es más tarde, durante la pubertad, cuando vuelve a la búsqueda de ese objeto externo -que no es otro que el originariamente perdido: la madre-, de aquí que el "hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro". (5)

El niño tiene un recurso con el que hace un doble llamado a su madre: el llanto. Con él logra saciar, por una parte, la necesidad de alimento, es decir, va dirigido al objeto de la satisfacción, al seno nutritivo; por la otra, ir en la búsqueda de la diada perdida, el seno materno. Como la madre no siempre interpreta adecuadamente el deseo del niño -a veces considera que tiene hambre, que es un llamado de la necesidad, le calma en algunas oportunidades ofreciéndole un biberón o, incluso, le apacigua con un chupete, pasando por alto la otra parte del llamado, el llamado del deseo por la madre ausente, ausencia que da cuenta de su condición de sujeto en falta.

Con la succión que los niños hacen de alguna parte de su cuerpo no se logra una satisfacción autoerótica plena, situación que se hace evidente porque, aquéllos, reinician la búsqueda de ese objeto irremediamente perdido, de ese objeto que -cuando se presenta en la forma de un objeto externo a él, el seno nutritivo, o de uno propio, un dedo pulgar, por ejemplo-, tan sólo hace las veces de un semblante; simplemente desempeña la función de objeto sustituto.

Durante la fase oral, como la primera de las manifestaciones sexuales pregenitales, Freud destaca que "el primer órgano en aparecer como zona erógena y proponer al alma una exigencia libidinoso, es la boca". (6) El chupeteo del niño -de aparición muy temprana en él y que se mantiene en el adulto como un resto de la fase oral-, evidencia una necesidad de satisfacción que aspira a una ganancia de placer, independiente de la nutrición, placer que "puede y debe ser llamado sexual". (7) La succión o el chupeteo es, entonces, una actividad sexual tendiente a la consecución de placer en una zona erógena particular, constituida por la mucosa de la boca y de los labios.

Freud describe una zona erógena como "esa parte de la epidermis o de las mucosas en las cuales ciertos estímulos hacen surgir una sensación de placer de una determinada cualidad. "La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena", (8) satisfacción que tiene que haber sido experimentada previamente para que genere la

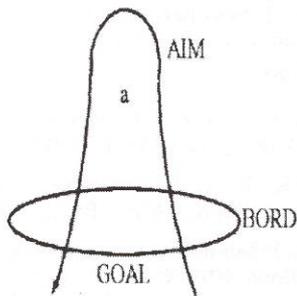
necesidad de repetirse. Si en la zona erógena se produce un estímulo o prurito, la meta consistiría entonces en sustituir la sensación del estímulo proyectada sobre dicha zona, por "aquel estímulo externo que lo hace cesar, haciendo surgir la satisfacción". (9) Con la aparición de los dientes en la boca del niño, la satisfacción sexual se separa definitivamente de la necesidad de alimento.

Para Freud, el carácter más llamativo de la práctica sexual del niño, a la que denomina autoerótica -y que la odontología ha señalado como un hábito oral- es "el hecho de que la pulsión no está dirigida a otra persona, sino que se satisface en el cuerpo propio". (10) Al preferir el niño una parte de su propio cuerpo para satisfacer su autoerotismo, esta parte del cuerpo se constituirá en una segunda zona erógena de menor valor que la primera -representada, como se dijo antes, por el seno materno. "El menor valor de este segundo lugar lo llevará más tarde a buscar en otra persona la parte correspondiente, los labios. Podríamos imaginarlo diciendo: Lástima que no pueda besarme a mí mismo". (11)

Jacques Lacan -considerado como el más original e influyente pensador psicoanalítico desde Freud-, toma el concepto freudiano de pulsión y resalta de él, entre otros, dos puntos: Primero, que la pulsión no apunta a un objeto predeterminado; Segundo, y esto es central en su teoría, que la pulsión gira constante e indefinidamente en torno al objeto. Para Lacan la meta pulsional, a diferencia de la necesidad en el animal, no se realiza en la satisfacción en el objeto. La meta no es el destino final (GOAL); la meta es, "haber marcado un punto y con ello haber alcanzado la meta". (12) La meta no se alcanza, como lo postuló Freud, "cancelando el estado de estimulación de la fuente de la pulsión", (13) sino que la meta es "el camino (AIM) que hay que recorrer y que gira alrededor del objeto". Para Lacan la fuente real del goce es "el movimiento repetitivo de este circuito cerrado". (14) En el circuito propuesto por Lacan (ver figura) la pulsión se origina en una zona erógena, gira alrededor del objeto y vuelve a la zona erógena. Con el movimiento circular de las pulsiones se explica el fundamento autoerótico de las mismas; es una manera de hacer ver que el cuerpo se encuentra tanto al comienzo como al final de la pulsión, que las pulsiones parciales afectan y se satisfacen en el cuerpo propio; en otras palabras, que las "zonas erógenas son la fuente de las pulsiones y también el lugar (objeto) donde se cumple la satisfacción, el lugar del goce". (15)

No obstante que para Freud las pulsiones parciales responden a la lógica actividad-pasividad: ver y ser visto, pegar y ser pegado, chupar y ser chupado, Lacan estructura el circuito de la pulsión de manera diferente. Para entender mejor lo propuesto, se pueden utilizar, a manera de ejemplo, las tres voces gramaticales del verbo

chupar: La voz activa, "chupar"; la voz reflexiva, "chuparse"; la voz pasiva, "ser chupado". Los dos primeros tiempos, chupar y chuparse, son autoeróticos porque les falta el sujeto. Sólo con el tercer tiempo, aunque en voz pasiva, aparece un sujeto y se completa el circuito de la pulsión. Lacan ratifica lo expresado por Freud, que la pulsión es siempre activa, pero propone un giro en la escritura del tercer tiempo: en vez de ser chupado escribe "hacerse chupar". (16)



El "hacerse" lacaniano, hacerse chupar, como fase pasiva de la pulsión es, en realidad, la continuación de la fase activa. Lacan sustituye la expresión "ser chupado", forma pasiva en Freud, por el "hacerse chupar" como forma activa, y con este giro no sólo le restituye a la pulsión el carácter que Freud le había atribuido a la libido, sino que instrumentaliza al Otro para servir de finalidad de la pulsión; es decir, hacer pasar el deseo por el Otro. La pulsión, como movimiento de llamada a algo en el Otro, llama al objeto a como objeto perdido, como aquello que ha sido separado del espacio potencial del sujeto, aquello que el sujeto habrá de buscar en el Otro. En el encuentro lactante-pecho, la lactancia es la succión y de aquí se desprende que la pulsión oral es el "hacerse chupar". ¿Qué chupa el lactante? : Chupa el organismo de la madre. Para el sujeto el pecho "está separado de él, pero aún así, le pertenece y con él ha de completarse". (17)

Es evidente, dice Lacan, que en la pulsión oral "el objeto no es el alimento, como tampoco su rememoración, ni los cuidados de la madre sino, algo que se llama pecho. "La boca, que se abre en el registro de la pulsión para llamar al objeto, al pecho; boca que no se satisface con la comida, sino con el placer de la boca. Lo que va a la boca vuelve a la boca y se agota en ese placer". (18) Lacan toma como referencia la cita de Freud, antes mencionada, "lástima que no pueda besarme a mí mismo" para resaltar el placer de la boca. A lo anterior Jacques-Alain Miller agrega que "el goce está más en la contracción muscular de la boca y en la sensación interna de la lengua en relación con la cavidad interna de toda la boca. (...) Como la boca no puede besarse a sí misma, necesita de un objeto para lograr este autoerotismo". (19)

Un nuevo interrogante surge en Lacan: "En la pulsión ¿no podría llamarse a esta boca una boca flechada? ¿Una boca cerrada en la que, en el análisis, vemos asomar al máximo, en ciertos silencios, la instancia pura de la pulsión oral cerrándose sobre su satisfacción?". (20) Hay algo, dice Lacan, que nos obliga a distinguir esta satisfacción del puro y simple autoerotismo de la zona erógena, a distinguirla del objeto que con demasiada frecuencia se confunde con aquello alrededor del cual se cierra la pulsión. "La función de objeto del pecho, de objeto a causa del deseo hay que concebirla de un modo que permita decir el lugar que ocupa en la satisfacción de la pulsión: la pulsión le da vuelta y contornea al objeto". (21) Ese objeto no es otra cosa que la presencia de un hueco, que según Freud, cualquier objeto puede ocupar, y cuya instancia sólo conocemos en la forma del objeto perdido a minúscula. "El objeto a no es el origen de la pulsión oral, como tampoco es el alimento primigenio; el objeto a se presenta porque "no hay alimento alguno que satisfaga nunca la pulsión oral, a no ser contorneando el objeto eternamente faltante". (22)

"En el circuito de la pulsión la flecha atraviesa, como el empuje, la superficie que Lacan define como el borde (BORD), considerado en la teoría freudiana como la fuente, es decir, la zona erógena de la pulsión. "La tensión es siempre un lazo y no puede disociarse de su regreso sobre la zona erógena". (23)

El objeto pulsional oral propiamente dicho no es algo, es un hueco necesario para que cierre el circuito de la pulsión. Por tanto, el objeto a es un vacío y todo lo que se introduce en él, los objetos orales, son sus sustitutos. "El objeto a es un vacío topológico que Lacan concibió y que puede ser encarnado por distintas sustancias u objetos materiales, de tal manera que todos los objetos que lo materialicen, que lo representen, no son el objeto a sino, sus semblantes". (24)

El seno materno, en su relación con el niño, no es el objeto oral de la realidad; el seno pertenece desde su origen a la madre aunque el niño hubiera creído que le pertenecía. "Lo que verdaderamente importa para el psicoanálisis no es el seno en cuanto tal, sino en cuanto objeto perdido, en cuanto seno del destete". (25) De esta manera el seno no es el objeto a, es sólo su representante, su lugarteniente, su semblante.

Muchas veces a los bebés se les ofrece un chupete en reemplazo del seno materno y se constata que es tan bueno como aquél; en lo referente al goce, el chupete es tan bueno como el seno, sólo que no lo nutre. "Seno, chupete, dedo pulgar o cualquier parte del cuerpo que el niño succione, son semblantes, es decir, están al servicio del autoerotismo de la pulsión que es lo que permite alcanzar su satisfacción". (26)

La teorización que el psicoanálisis ha hecho sobre la pulsión oral, inicialmente en la obra de Freud y más tarde en la de Lacan, puede aportar a la profesión odontológica elementos para pensar la boca más allá de su condición de órgano, para pensarla como un lugar de representación, como fuente pulsional; para saber de la pulsión oral, eso desconocido que indica que el ser humano se puede sostener, muchas veces indefinidamente, en la satisfacción autoerótica de la boca; para entender cómo en el sujeto adulto persiste la pulsión oral en actividades como comer, besar, fumar o masticar chicle, maneras éstas de satisfacer la pulsión, de satisfacer el autoerotismo de la boca.

## BIBLIOGRAFIA

- 1- FREUD, S. Obras Completas. Tres ensayos de teoría sexual. Buenos Aires. Amorrortu. 1978. Vol. VII. P.157.
- 2- *Ibíd.* p. 164.
- 3- *Ibíd.* p. 146.
- 4- *Ibíd.* p. 165.
- 5- *Ibíd.* p. 203.
- 6- FREUD, S. Obras Completas. Esquema del psicoanálisis. Buenos Aires. Amorrortu. 1979. Vol. XXIII. P. 167.
- 7- *Ibíd.* p. 152.
- 8- FREUD, S. Obras Completas. Tres ensayos de teoría sexual. Buenos Aires. Amorrortu. 1978. Vol. VII. P.167.
- 9- *Ibíd.* P. 167.
- 10- *Ibíd.* P. 164.
- 11- *Ibíd.* P. 165.
- 12- LACAN, J. Seminario 11. La pulsión parcial y su circuito. Buenos Aires. Paidós. 1977. P.186.
- 13- FREUD, S. Obras Completas. Pulsiones y sus destinos. Buenos Aires. Amorrortu. 1979. Vol. XIV. P. 118.
- 14- LACAN, J. Seminario 11. La pulsión parcial y su circuito. Buenos Aires. Paidós. 1977. P. 185-6.
- 15- MILLER, J. A. El síntoma Charlatán. Amor sintomático. Buenos Aires. Paidós. 1998. P. 44.
- 16- LACAN, J. Seminario 11. Del amor a la libido. B. Aires. Paidós. 1977. P. 202.
- 17- *Ibíd.* P. 203.
- 18- LACAN, J. Seminario 11. Desmontaje de la pulsión. Buenos Aires. Paidós. 1977. P. 175.
- 19- MILLER, J. A. El síntoma Charlatán. Amor sintomático. Buenos Aires. Paidós. 1998. P. 46.
- 20- LACAN, J. Seminario 11. La pulsión y su circuito. B. Aires. Paidós. 1977. P.186-7.
- 21- LACAN, J. Seminario 11. Desmontaje de la pulsión. Buenos Aires. Paidós. 1977. P. 175.
- 22- LACAN, J. Seminario 11. La pulsión parcial y su circuito. Buenos Aires. Paidós. 1977. P. 187.
- 23- *Ibíd.* P. 186.
- 24- MILLER; J. A. El síntoma Charlatán. Amor sintomático. Buenos Aires. Paidós. 1998. P. 47.
- 25- *Ibíd.* P. 46.
- 26- *Ibíd.* P. 48.